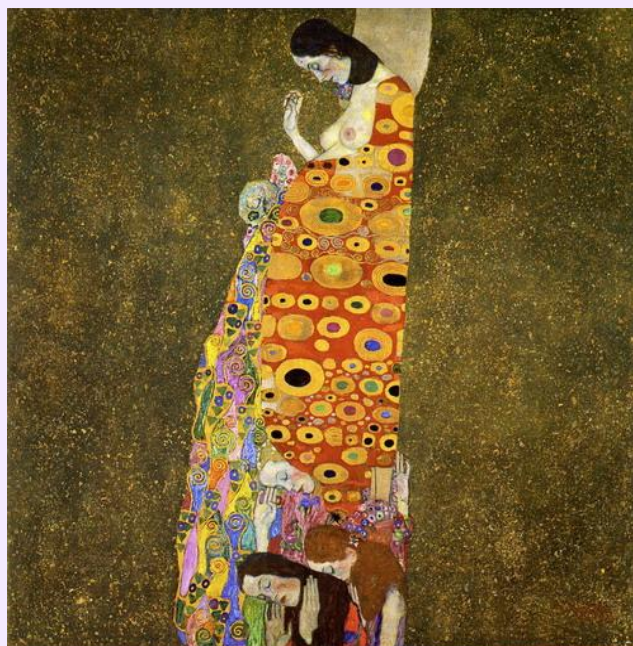


«Amor que es conflicto y que exige en los creyentes y en la Iglesia como cuerpo, la violencia moral. Ya dije que no veníamos con machetes. No es ésta nuestra violencia. La violencia está en la Palabra de Dios, que nos violenta a nosotros y que violenta a la sociedad, y que nos une y nos congrega, aunque nos apaleen. Por lo tanto el código se resume en una palabra AMOR contra el antiamor, contra el pecado, contra la injusticia, contra la dominación de los hombres, contra la destrucción de la fraternidad».

Rutilio Grande



Esperanza II. Gustav Klimt. 1907

PARA LEER...

GONZALEZ-CARVAJAL, L., *Cristianismo y secularización*. SALTERRAE, Madrid 2003

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



Juan Pablo II y los ancianos (III)



Además de los textos comentados las dos semanas anteriores, hay una gran multiplicidad de discursos y alocuciones dedicados a los problemas de la ancianidad en donde Juan Pablo II insiste en la dignidad personal inherente a toda persona de edad; en que la relación con los ancianos puede servir para fomentar una humanización de las relaciones personales; en la exigencia de agradecimiento a nuestros mayores; en la responsabilidad eclesial para defender y promover su

importancia en la vida social y en la comunidad creyente y en la atención religiosa que debe dárseles. El Papa Wojtyla resalta la necesidad de transformar el trabajo para los ancianos en trabajo con los ancianos y de descubrir nuevos campos de acción y realización para esas personas. Urge la responsabilidad de los medios de comunicación en presentar una visión más positiva de la Tercera Edad. Critica los modelos culturales vigentes que exaltan unilateralmente la juventud, la belleza, la eficacia, y que pueden inducir a considerar inútiles a los ancianos; por el contrario, deben presentar la ancianidad, no como un proceso inexorable de degradación biológica, sino como una fase de realización del ser humano. Juan Pablo II insiste, también, en que las sociedades no deben sólo garantizar la ayuda para las necesidades físicas y materiales de los mayores, sino que deben ser sensibles a sus urgencias espirituales y psicológicas y reconocer los valores morales, afectivos y religiosos presentes en estas personas. Igualmente enfatiza la necesidad de crear instituciones en que las personas de edad no se sientan marginadas de su vida precedente y puedan tener un carácter familiar en una atmósfera de comunicación y de calor humano. Subraya que el ideal es que el anciano pueda continuar viviendo en su propio hogar mediante apoyos asistenciales. Debe también favorecerse un envejecimiento activo, superando el mito que tiende a identificar la vejez con la enfermedad, invalidez o inutilidad, afirmando que los ancianos deben aportar sus valores en la vida social y política. Por ello, han de aunarse los esfuerzos en favor de una mayor longevidad con la atención a una mayor calidad de vida, que posibilite a los ancianos el desarrollo de una actividad acorde con su edad.

Poesía de Navidad

Gloria Fuertes

Hay un niño que dicen
Que llora música.
¡Vamos a verle todos
con Aleluya!

Hay un Niño nacido
¡Qué resplandores!
¡Vamos a verle todos
no sea que lllore!

Hay un niño con alas
En el pesebre...!
Vamos a ir despacio
no sea que vuele.

Consejos para el año nuevo

HE DECIDIDO ENFRENTAR
LA REALIDAD, ASÍ QUE
APENAS SE PONGA LINDA
ME AVISAN



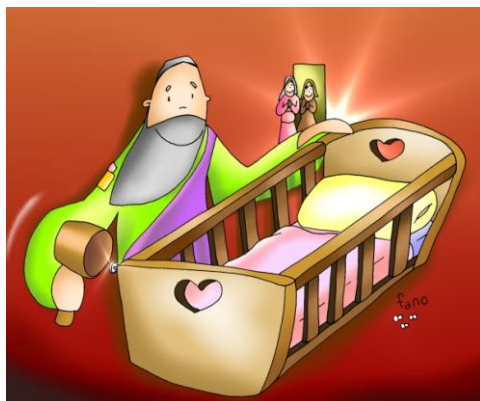
Dessin © Quino/Ediciones de la Flor, Buenos Aires

No es buena la piedad que corta los brazos a la caridad

Camilo de LeLis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	O	T	N	A	S	O	S	E	E	N
O	S	T	D	E	M	E	U	E	R	S
T	O	R	N	A	J	R	S	U	B	C
O	S	N	F	E	I	D	E	A	M	N
Z	O	A	S	P	I	A	S	L	O	E
N	P	U	A	E	N	M	P	V	N	D
I	S	O	S	D	C	U	I	I	D	L
A	E	N	I	D	O	R	R	C	D	E
E	L	V	A	F	G	A	I	M	A	G
I	A	L	I	E	A	D	T	E	N	N
D	A	Z	N	A	R	E	U	T	.	A

Frase anterior: Jesús responde a la pregunta de Juan con hechos: "los muertos resucitan"

EVANGELIO (Mt 1,18-24)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo:

- José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

Mirad:

la Virgen concebirá y dará a luz un hijo,
y le pondrá por nombre Emmanuel
(que significa: «Dios-con-nosotros»).

Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Un día nace Cristo en Belén, ungido por el Espíritu Santo. No ha sido el producto de un consorcio carnal de hombre y de mujer, ha sido el engendro milagroso virginal, y nace virginalmente, el que va a traer una carne inmaculada para inmolarla en la cruz para la salvación de todos los hombres. Y un día, tres días después de morir, resucita. Y aquella carne de la Virgen hecha carne de Jesús va también como hijo de Dios a sentarse a la diestra de Dios Padre. Y allá vive, vive eternamente, el hijo de David según la carne, hecho por el espíritu Hijo Dios. Y desde el cielo envió su espíritu divino, y aquí está el proyecto de salvación de todos los hombres. Ese espíritu divino conquistado por el hijo de David, que se hace por la resurrección hijo de Dios, es un espíritu que puede invadir a todo hombre que quiera dejarse arrollar por esa fuerza de redención... y Pablo les dice: "Yo que he sido escogido para predicar esta redención a los gentiles, a los no judíos, me alegro de ir a vosotros romanos, voy a llevaros la redención que Cristo trajo también para vosotros. También vosotros sois pueblo de Dios". Y esto es lo que yo quiero decirles ahora a ustedes, queridos hermanos, queridos radioyentes, que a ustedes les puedo decir también lo que San Pablo decía a los romanos de su tiempo: "A todos ustedes, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro padre y del Señor Jesucristo". Quiere decir que esa redención proyectada por Dios está llegando a todos los hombres, no queda excepción alguna.

+ Oscar Romero.